

Grandes relatos (II Viernes de Cuaresma)

II Viernes de Cuaresma

(Gén 37, 3-4. 12-13a. 17b-28; Sal 104; Mt 21, 33-43. 45-46)

Grandes relatos



Para la comprensión de los textos bíblicos, ayuda mucho conocer la relación interna que se da entre distintos pasajes y comprobar cómo narraciones del Antiguo Testamento adquieren su sentido pleno a la luz del Nuevo Testamento.

Hoy impresiona leer la correspondencia que se da entre la historia de José y la historia de Jesús, adelantada en la parábola de los viñadores homicidas. En el relato del Génesis, observamos la ternura con que Jacob reviste a su hijo pequeño, el preferido, con **una túnica con mangas**, y la violencia con la que se la arrancan sus hermanos. “José era el preferido de Israel, porque le habla nacido en la vejez, y **le hizo una túnica con mangas**. (...) Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, **le quitaron la túnica con mangas**, lo cogieron y lo echaron en un pozo vacío, sin agua. Y se sentaron a comer” (Gén 37, 3; 23-25). Más adelante, el texto refiere cómo los hermanos le llevaron al padre anciano la túnica empapada en sangre, con el fin de que la reconociera.

El salmista recuerda esta escena: “Le trabaron los pies con grillos, le metieron el cuello en la argolla, hasta que se cumplió su predicción, y la palabra del Señor lo acreditó” (Sal 104). Y ambas escenas tienen sus correspondencia con la descripción del Evangelio: “Los labradores, al ver al hijo, se dijeron: “Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.” Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron” (Mt 21, 38).

He hecho hincapié en la túnica porque cuando se narra la crucifixión del Señor, a quien le quitan la túnica, el autor sagrado usa la misma palabra que el relato del Génesis, para mayor coincidencia de los textos y para ver prefigurada en José la persona del Señor, quien muere para darnos vida. Él nos dejará su túnica sin rasgar con la que revestirnos, y Dios nos reconocerá como hijos suyos. Sorprende y emociona que el texto original nombre de la misma manera el vestido que el Creador puso a Adán y a Eva, la túnica de José, y la túnica de Jesús en la Cruz. Interpreto que por la Redención acontece una nueva creación.

Santa Teresa de Jesús

Santa Teresa medita constantemente las escenas de la Pasión del Señor, y trae a colación pasajes bíblicos que la ayudan para su enseñanza y oración. Ella observa cómo hace falta la luz de la gracia para comprender lo que quieren decir los textos. Es muy importante acercarse a las Escrituras de manera sapiencial, orante, pidiendo al Espíritu Santo la luz interior, como indica la maestra: “... como hizo Jacob cuando vio la escala, que con ella debía de entender otros secretos, que no los supo decir; que por sólo ver una escala que bajaban y subían ángeles, **si no hubiera más luz interior**, no entendiera tan grandes misterios. (*Moradas VI, 4, 6*).

Y más adelante refiere: “Ni tampoco Moisés supo decir todo lo que vio en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese; mas si no **mostrara Dios a su alma secretos** con certidumbre para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. (*Moradas VI, 4, 7*).

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/grandes-relatos-ii-viernes-de-cuaresma